

Bastón de caña de la India, del pianista Diemer.

Bastón recuerdo de su buen amigo el notable pianista Diemer.

Todos estos bastones son muy valiosos.

Corona de plata que contiene la última bellota del árbol tradicional de Guernica, cerrada en una caja construida con madera del mismo.

Corona de plata con la siguiente dedicatoria: «Al más grande, al más noble, á Pablo Sarasate, Berta March Goldschmidt y Otto Goldschmidt. Pamplona 11 de Julio de 1907».

También existen en el museo de Sarasate, muchos álbums de gran valor con autógrafos reales y grandes músicos é importantes acuarelas y dibujos de los españoles residentes en Roma en 1882.

La medalla de oro que el hospitalario pueblo de Zaragoza, y en su nombre el Ayuntamiento regaló á D. Pablo Sarasate, en conmemoración de los conciertos que dió en aquella población, también se conserva en el museo Sarasate.

No faltaba más que un busto de Sarasate, y el gran escultor Benlliure lo ha regalado recientemente.

Allí, en el salón principal del Ayuntamiento, se encuentran las vitrinas con las joyas de Sarasate y como presidiéndolas en alto sobre una linda columna de mármol, se encuentra airoso el busto del Rey del violín.

Todo es de inestimable valor, y ahora mucho más, porque pertenecieron á un gran artista y buen pamplonés, declarado por el Ayuntamiento, hijo predilecto de Pamplona.

\*  
\* \* \*

## UNA ANÉCDOTA REFERENTE Á SARASATE



La prensa, en los artículos dedicados á enaltecer la memoria de Sarasate, ha puesto de bulto la precocidad de su genio, pero dejó en la sombra, otro rasgo característico de tan maravillosa personalidad musical. Me refiero á su espontánea formación, al laboreo personal de los elementos naturales, á lo que pedantesca, pero expresivamente se

denomina *autodidactismo*. Ambos rasgos, precocidad y espontaneidad, están íntimamente unidos en el violinista pamplonés, y creo que los deja fuera de duda una anécdota auténtica que mil veces oí referir á mi buen padre.

Cuando los amigos y protectores de Sarasate, resolvieron enviarle á París, pidiéronle á mi padre una carta de recomendación para Allard, amigo íntimo de él desde que se conocieron en el colegio de Bayona. Dióla mi padre de muy buen grado y el eminente profesor de violín del Conservatorio parisién, dispensó á Sarasate afectuosa acogida.

Meses después, hizo mi padre una visita á Allard y le preguntó noticias de su recomendado. He aquí la contestación que le dió el que en aquella época era el primer violinista de Francia:

—«Chico, cuando recibí tu carta con tan pomposos elogios á tu joven compatriota, me escamé un poco. Diariamente *la provincia* y el extranjero nos envían prodigios a quienes por primera providencia les hacemos olvidar lo que saben. Nada de esto reza con tu amiguito; de buenas a primeras es un consumado maestro y yo no le he de enseñar nada. Conviene, no obstante, que haya venido, porque aquí, en París, contemplará horizontes artísticos que no se vislumbran desde España».

Es decir, que cuando Pablo de Sarasate llegó á manos de Allard, era ya una personalidad artística con valor propio, a la cual no se le podía enseñar nada, y es evidente que si esa personalidad no se la pudo transmitir Allard, que era una eminencia, mucho menos ha de atribuírsela á los modestos profesores españoles que le enseñaron la técnica del violín.

En resúmen: Sarasate se creó á si propio. La anécdota que acabo de referir lo acredita. Sea élla la modesta flor que en nombre de mi buen padre D. Jacinto, coloco en la tumba de Pablo el portentoso.

ARTURO CAMPIÓN.

\*  
\* \*